

Recensión Bibliográfica

Pozo, J.I. & Puy Perez Echeverría, M. (Eds.). (2009). *Psicología del aprendizaje: La formación en competencias*. Madrid, España: Ediciones Morata.

María de las Mercedes Doria Medina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CONICET-CIPP), Pontificia Universidad Católica Argentina

Juan Ignacio Pozo es licenciado en filosofía y doctor en psicología por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es miembro del departamento de Psicología Básica de esa misma casa de estudios en donde es catedrático de materias relacionadas con la Psicología Cognitiva del Aprendizaje. Su labor teórica y sus investigaciones se especializan en el aprendizaje en diferentes dominios del conocimiento, en el desarrollo de estrategias de aprendizaje, en las concepciones que subyacen a la enseñanza y al aprendizaje y en el análisis de modelos cognitivos del aprendizaje. Posee numerosas y muy destacadas publicaciones fruto de su labor en estos temas. Ha participado de capacitaciones a docentes de nivel superior tanto en Europa como en América Latina.

María del Puy Echeverría es doctora en psicología y se desempeña actualmente como Vicedecana de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid. Integra, además, el departamento de Psi-

ciología Básica de la universidad y es docente tanto en materias de grado como de posgrado relacionadas con el aprendizaje y la enseñanza.

En el marco de la ambiciosa reforma educativa planteada por el establecimiento del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), los autores invitan a reflexionar sobre el intenso proceso de cambio que ha ido aflorando, o azotando, a las universidades en los últimos diez años. Dicha reforma busca aunar los diferentes sistemas educativos de la Unión Europea para así lograr una “Europa del conocimiento”.

La idea de que la cultura universitaria, los alumnos y las necesidades sociales a las que la universidad debe responder están atravesando modificaciones no es ajena a ningún docente o profesional vinculado a la misma. Es así que lo que se plantea a lo largo de las páginas de este libro trasciende más allá del horizonte del continente europeo y se hace presente en otros sistemas de educa-

ción superior cuyas formas de enseñar, aprender y evaluar necesitan revisión con urgencia.

Este libro se centra en “la necesidad de promover nuevas formas de enseñar y aprender” pp.10 en las universidades. Formas que obligan a virar hacia un nuevo paradigma educativo. Para ello invita a pensar y ofrece herramientas pedagógicas que contribuyen a una “nueva filosofía educativa, en la que la meta de enseñanza no sea transmitir conocimientos a los alumnos sino hacerles competentes en el uso de lo ya adquirido (...) a saber, colocar el aprendizaje en el centro de la educación universitaria, y fijarse como meta la formación en competencias.” pp.11. Es decir un nuevo tipo de formación, auxiliada por enfoques psicológicos y educativos que forme futuros profesionales autónomos y flexibles con capacidad de autogestionar el aprendizaje y el conocimiento para hacer frente a una sociedad de conocimiento incierto, flexible y relativo.

Este planteo se despliega a lo largo de un libro que proporciona una lectura enriquecedora por la claridad de sus planteos, los cuales analizan diferentes situaciones del alumno y el aula, acompañados tanto de ejemplos fáciles de encontrar en la cotidianidad de la labor docente así como con investigaciones empíricas que sostienen y refuerzan lo que allí queda cuestionado y explicado. Cuenta con doce capítulos, a cargo de especialistas en los temas en cuestión y se estructura en tres partes.

La primera parte “Nuevas formas de aprender en la universidad” despliega diferentes principios de la teoría aprendizaje constructivo, siendo este el enfoque que subyace a la nueva práctica pedagógica y el fundamento sobre el que se afirman los aportes de todo este trabajo. La segunda parte titulada “Formación en competencias” profundiza lo expuesto en la sección que la precede ya que explica como esos principios permiten desarrollar un conjunto de competencias que ayudan a la “configuración de un determinado orden en las mentes universitarias” pp.150. Competencias que tienen que ver con el trabajo con diferentes herramientas y sistemas culturales como leer, escribir, producir e interpretar gráficos, buscar y seleccionar información, fijarse metas y cooperar. La tercera y última parte orienta hacia una nueva cultura docente atravesada de este nuevo enfoque de aprendizaje.

En su primer capítulo “Introducción: la nueva cultura del aprendizaje universitario o por qué cambiar nuestras formas de enseñar y aprender” queda planteada la necesidad de un nuevo paradigma educativo y se exponen los factores socio culturales, psicológicos y epistemológicos que encuadran y dan vida a esta época de cambio cultural.

En el Capítulo II “Aprender para comprender y resolver problemas”, J. I. Pozo y M. del P. Pérez Echeverría introducen temas que serán retomados a lo largo de toda la primer sección. Se introduce al enfoque del aprendiza-

je constructivo en tanto que superación necesaria del paradigma anterior caracterizado por el aprendizaje repetitivo. A su vez se introduce la idea de un docente que va cediendo gradualmente el control de la tarea al alumno para lograr su autonomía. Un análisis sobre las dificultades que presentan los estudiantes para lograr comprender permite bajar lo que se expone de manera teórica al aula

El tercer capítulo “Aprender a aprender: Hacia una gestión autónoma y meta cognitiva”, a cargo de J.I Pozo y M. Mateos, retoma el enfoque del capítulo anterior para desarrollar el concepto de “gestión meta cognitiva” como competencia fundamental para la formación de profesionales autónomos y reflexivos que puedan hacer frente a las cambiantes demandas del mundo laboral. Ahonda, además, en la transferencia gradual de control, aportando una serie de métodos didácticos que oscilan entre la instrucción explícita del profesor, la práctica guiada y la práctica autónoma del alumno que puede autogestionar su conocimiento

En el Capítulo IV “Adquirir una concepción compleja del conocimiento: Creencias epistemológicas y concepciones de aprendizaje” es J. I. Pozo quien trata acerca de “la necesidad de promover en los estudiantes y en sus profesores, concepciones más complejas del aprendizaje, tanto en lo que se refiere a las creencias epistemológicas sobre la naturaleza del conocimiento en sí como a los procesos mediante los que

debe adquirirse en conocimiento” pp.70. Estas concepciones resultan necesarias para poder poner en marcha las nuevas formas de aprender y enseñar esbozadas a lo largo de la primer parte del libro.

Carles Monereo inaugura la segunda sección del libro con el quinto capítulo “Aprender a encontrar y seleccionar la información: De Google a la toma de apuntes”. Aquí se postula a la actividad de encontrar información de manera intencional y estratégica como una de las competencias esenciales para navegar en el siglo XXI. Es así que se plantea como objetivo de la educación universitaria formar encontradores eficientes de información válida para poder ser un profesional que responda a las exigencias del mundo actual. El capítulo ofrece un “modelo para encontrar información estratégica” que cuenta con diferentes fases las cuales son abordadas en detalle. Se abordan tanto estrategias de búsqueda multimedia así como la toma de apuntes en tanto que herramientas de construcción del conocimiento.

A continuación, el Capítulo VI de Mar Mateos titulado “Aprender a leer textos académicos: Más allá de la lectura reproductiva” versa sobre las competencias que son necesarias para abordar el medio privilegiado de adquisición de conocimientos en la universidad: la lectura de textos académicos. A lo largo del capítulo se reflexiona sobre la lectura de textos en la universidad. Mas no la entiende como un mero vehículo

de transmisión de información que será destinada a la reproducción, sino como una valiosa herramienta epistémica que permite la comprensión valiéndose de la atribución de significado que el estudiante realiza, una herramienta de un estudiante que puede autogestionar su aprendizaje. Se detiene en el necesario proceso de aculturación o alfabetización académica al que el estudiante novato se somete. Además identifica aquellas dificultades que enfrentan los universitarios frente a los textos, lo cual resulta de gran utilidad para el profesor. Para completar el tema se centra en el modo en que la actividad docente puede favorecer el desarrollo de esta competencia con diferentes métodos. Estos incluyen tanto actividades centradas en el principio que acompaña a toda la obra sobre el pasaje gradual de control, como el favorecimiento del trabajo en grupos de pares. Esta última actividad obliga a explicitar los procesos de reflexión y de toma de decisión lo cual contribuye a lograr la autorregulación del aprendizaje.

En el Capítulo VII “Aprender a escribir textos académico: ¿Copistas, escribas, compiladores o escritores?”, Monserrat Castello busca “ofrecer un panorama lo más claro posible de lo que implica aprender a escribir textos académicos y de las herramientas metodológicas que se han revelado útiles para enseñar estas competencias en la universidad.” pp120. Para ello se centra por un lado en el análisis de cuatro competencias como: el utilizar la escritura

como herramienta epistémica, regular las actividades propias del proceso de composición de un texto, poder dialogar con otros textos académicos y saber escribir en el contexto de una comunidad discursiva de referencia. Por otro lado y de manera complementaria, pondera las dificultades de los estudiantes frente a la producción escrita y postula tres principios metodológicos que guían la tarea de enseñar a escribir textos académicos.

Habiendo abordado el aprendizaje vehiculizado por la escritura tanto a través de la lectura como de la producción del alumno, el Capítulo VIII “Aprender con imágenes e información gráfica” pasa a encargarse de un recurso cuyo uso suele estar en detrimento en los ámbitos de educación formal: las imágenes o inscripciones no textuales. Se las rescata como medio de representación y comunicación así como vía que permite al estudiante pensar sobre las diferentes ciencias.

En el noveno capítulo “Aprender a pensar y a argumentar” cuya autoría responde a María del Puy Pérez Echeverría y Alfredo Bautista se recapitulan las ideas que vienen dibujándose a lo largo de la obra y se las orienta en función de cuestiones relativas al desarrollo de un pensamiento académico. Parte de la idea que acompaña todo el libro: que el pensamiento puede enseñarse vinculado a la noción según la cual los modos en que se organiza el conocimiento y se resuelven problemas dependen en buena medi-

da de la forma en que se aprende en el contexto de enseñanza. Por ello mismo aborda diferentes tipos de pensamiento y argumentación, tanto cotidiana como experta y demarca una serie de acciones que contribuyen a organizar el pensamiento de los alumnos.

Juan Antonio Huertas dedica el décimo capítulo a un tema ampliamente tratado por la literatura sobre el aprendizaje: la motivación. Tal como lo explica el autor en este capítulo se introduce “lo que se entiende por motivación en la investigación psicológica.” pp.164. Además se muestran “algunas de las estrategias más eficaces para mejorar el clima motivacional en las aulas universitarias” pp. 164. Concluye con reflexiones críticas en relación a los obstáculos que dificultan la aplicación cotidiana de las estrategias expuestas.

Como cierre de la segunda parte del libro se incluye el capítulo XI bajo el título de “Aprender a cooperar: Del grupo al equipo”. Aquí es David Durán quien invita a realizar un interesante viraje: desde una posición en la cual el quehacer en el aula resulta competitivo e individualista hacia la cooperación, la cual permite un aprendizaje significativo. Se hace entonces hincapié en el valor de las interacciones entre pares en el ámbito universitario, aspecto que ya se

hace patente en los diferentes lineamientos, y propuestas de enseñanza y aprendizaje que se proponen en los capítulos de esta segunda sección.

El capítulo XII “Profesorado competente para formar alumnado competente: El resto del cambio docente” escrito por Elena Martín compone la tercera parte del libro. En estas páginas se reflexiona sobre los principios de la nueva cultura docente que adviene necesaria frente a esta nueva cultura universitaria centrada en el aprendizaje y en la formación en competencias que se desarrolla de manera minuciosa a lo largo de toda la obra.

Con el correr de los capítulos el lector se encuentra frente a una completa propuesta de cambio en el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación. La formación en competencias es una necesidad transversal a todas las disciplinas académicas en este siglo, por lo que este libro resulta un meduloso aporte de valor para el todo ámbito docente universitario, así como para investigadores provenientes de la psicología y la educación. Esta obra contribuye a lograr una universidad renovada que forme profesionales estratégicos, “personas con espíritu crítico, capaces de crear y formar nuevas soluciones, en resumen capaces de pensar y actuar a partir de sus conocimientos y de la reflexión sobre ellos.” pp. 149.